

AMERICA LATINA

Del disfraz reformista a la explotación*

El reformismo es la opción permanente de las clases dominantes para posponer las crisis y desviar el descontento popular que en un estallido podría llevarlas a su aniquilamiento. Este fenómeno ha encubierto las más diversas políticas socioeconómicas con apelativos diferentes según la tónica de los gobernantes en turno tendientes a asegurar así sea momentáneamente el sostenimiento en el

poder de la clase que los sustenta. Para ello sólo habrá que regular el funcionamiento del sistema. ¿Quién no recuerda el pensamiento de aquel economista burgués que —parafraseando— decía: “lo importante para salvar al SISTEMA son los objetivos que se puedan lograr a corto plazo ya que a largo plazo todos estaremos muertos”? Esta política de paliativos surge a raíz de la Gran Cri-

sis del '29 como un propósito deliberado y sistemático de salvación de las relaciones capitalistas con sus consecuentes efectos acumulativos de complejidad y agudización de las contradicciones inmanentes del SISTEMA.

Dentro de este marco de ideas se ubica el contenido del libro sobre el reformismo latinoamericano escrito por Fals Borda que constituye un aporte a la desmistificación de los supuestos alcances revolucionarios de las reformas socioeconómicas dentro del régimen de producción capitalista, cuya manipulación demagógica se facilita aún más en el subdesarrollo a causa del atraso ideológico artificialmente impuesto, y que tiene un efecto retardatario en la conciencia de clase de las masas trabajadoras.

La contribución fundamental del autor radica en que enfoca su análisis a las reformas que atañen directamente a la estructura como es el caso de las cooperativas, dejando de lado aquellas de carácter puramente político cuyo papel transformador es negado de antemano.

Parte del estudio de 13 cooperativas agropecuarias y de crédito de Colombia, Ecuador y Venezuela que a pesar de sus diferencias geográficas, culturales e incluso etnológicas coinciden en que su formación fue siempre promovida por y para servir a intereses externos de carácter político y religioso, arrastraron al interior de la cooperativa las características propias del subdesarrollo circundante, en su mayoría conti-

nuaron siendo monocultores sujetos a los lazos de dependencia del mercado oligopólico capitalista, asimismo, conservaron la estructura y jerarquía social del resto de la sociedad; en el estrato superior se entroncaron los antiguos caporales de las haciendas y algunos miembros de los grupos dominantes que se introdujeron para minar los principios cooperativistas.

El bajo nivel cultural de los improvisados socios y el rompimiento de su legendario *habitat* les hizo refugiarse al amparo paternalista del gobierno, la iglesia y en el mayor de los casos de sus propios líderes. Esta actitud obedeció a patrones culturales anquilosados que reviven la imagen del Padre Atahualpa. Esto ayudó a que tales “patriarcas” modernos utilizaron en beneficio propio el trabajo de la colectividad y aprovecharon para sí las ventajas que ofrecía la cooperativa en materia de crédito, ayuda técnica, mercado, etcétera. Aunado a ello, los trabajadores de la cooperativa se vieron envueltos en toda la maraña administrativa y endeudados por incumplimiento de leyes cuyo lenguaje ni siquiera comprendían y no sólo se vieron forzados a pagar las tierras que antaño les expropió el conquistador sino que en algunos casos llegaron a perder la propiedad de sus nuevos labrantíos.

La adaptación de las cooperativas al orden social existente se intentó por medio de reformas que permitieron:

1. la “fragmentación de la violencia, por medio de la cual se

* Orlando Fals Borda, EL REFORMISMO POR DENTRO EN AMÉRICA LATINA. Editorial Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, pp. 215.

desgranó el conflicto pleno relacionado con quiebras estructurales de la sociedad rural (y se frustró la unificación campesina, así como la formación de una mayor conciencia de esta clase social)".

2. la *"captación de los hombres claves y su inducción como pivotes del sistema, con lo cual se redujo el potencial del liderazgo insurgente, por medio de técnicas de asimilación"*.

3. la *"modernización de las pautas de dominación por la cual se dio a las relaciones acostumbradas entre patrón y cliente una aureola de «racionalidad» con el fin de encarar los nuevos proble-*

mas de transición social y económico sin cambiar la esencia de esas relaciones".

Como se advierte, las deducciones del autor respecto al reformismo agrario se acercan a lo que Marx señalaba al estudiar la renta del suelo: que la nacionalización de la tierra en un país capitalista no hace más que reforzar el desarrollo capitalista de la agricultura. Así, una política cooperativista impuesta en el marco del capitalismo dependiente acentúa las relaciones de explotación burguesas. O. SARAHÍ ANGELES DE GARDUÑO.